

EL DÍA EN QUE LAS AGUAS DECIDIERON DECLARARSE EN HUELGA

Un día las Aguas, todas las Aguas, decidieron hacer huelga: tanto la pequeña Gota de rocío, como el Arroyo de aguas cristalinas y también el Gran Río. Porque hay que saber que el Mar Océano es aprovechador, explotador e imperialista.

Los huelguistas convocaron a asamblea. El primero en tomar la palabra fue el Rocío. Dijo:

—“Señores, esto no puede seguir así. Nosotros le entregamos todo al Mar Océano, y él nada nos devuelve. Además, cada uno de nosotros pierde su identidad; en el Mar nada queda de mi transparencia, nada de la alegre frescura del Arroyo, nada de la majestuosa impetuosidad del Gran Río, nada. . .”.

El Océano quiso llegar a un arreglo, hacer las paces, pues todo olía a desastre. Las Aguas nada quisieron saber.

Entonces el Viento, que ve las cosas en perspectiva, pues mira desde lo alto, se ofreció como mediador. Convocó, pues, a las Aguas y al Mar Océano al desierto para ver si se lograba un entendimiento.

—“Amigos míos —comenzó el Viento— los he traído a un lugar neutral, al desierto, para que nadie se sienta con derechos. Ustedes, Aguas y Rocíos, no tengan miedo de perder su identidad. ¿Qué sería de Ustedes sin el Mar Océano? Es cierto, todos van a parar a él, y el calor los evapora, nacen las nubes que yo empujo para que se fundan sobre la tierra como lluvia benéfica. Y es así como llegas tú a la vida, Gotita de rocío, y también tú, Arroyo. . . ¡Ven cómo todos reciben del Mar Océano vida y frescor!”.

Hermano cristiano, Gotita de rocío, no tengas miedo de perder tu identidad, déjate empujar al desierto; permite que el Viento de Dios, su Espíritu, te conduzca y te funda en el Océano del Amor de Dios. De allí todo lo recibes, hacia El vas. Sólo así fecundarás la tierra y cumplirás tu misión.